



Sinopsis del trabajo infantil en la agricultura

El 70 por ciento de los niños que trabajan lo hacen en la agricultura, o sea más de 132 millones de niñas y niños trabajadores, de 5 a 14 años de edad. La vasta mayoría de los niños y niñas trabajadores del mundo no trabajan en fábricas, ni en talleres de explotación, ni como trabajadores domésticos o vendedores ambulantes en las zonas urbanas, sino en fincas rurales y plantaciones, a menudo de sol a sol, plantando y cosechando cultivos, fumigando herbicidas y ocupándose del ganado. Estos niños tienen una función esencial en la producción agropecuaria, puesto que contribuyen al suministro de parte de los alimentos y bebidas que consumimos, y de las fibras y materias primas que utilizamos para fabricar otros productos. Algunos ejemplos son: el cacao y el chocolate, el café, el té, el azúcar, las frutas y las hortalizas, junto con otros productos de origen agrícola como el tabaco y el algodón.

Conviene subrayar que no todas las tareas que los niños efectúan en la agricultura son nocivas para ellos, o que se podrían considerar como trabajo infantil por abolir, según los Convenios núm. 138 sobre la edad mínima y núm. 182 sobre las peores formas de trabajo infantil de la OIT. Las tareas adaptadas a la edad del niño, que no interfieren con su escolaridad ni con su tiempo libre, pueden ser consideradas como parte de su entorno rural. De hecho, hay diferentes tipos de experiencia laboral que pueden resultar positivos para los niños, al proporcionarles calificaciones prácticas y sociales para su ulterior trabajo como adultos. Una mayor confianza y estima en sí mismos, al igual que una mayor competencia laboral, son atributos que suelen adquirir los jóvenes que se dedican a ciertas formas de actividades agrícolas.

La agricultura, sin embargo, es uno de los tres sectores laborales más peligrosos para cualquier edad, junto con la construcción y la minería. Ya sea que los niños trabajen en las tierras de sus padres, estén contratados en fincas o plantaciones de terceros, o acompañen a sus padres como trabajadores agrícolas migrantes, los peligros y niveles de riesgo a que están expuestos

pueden ser más graves para ellos que para los adultos. Dado que sus cuerpos y mentes están todavía en proceso de crecimiento y desarrollo, la exposición a los riesgos laborales puede ser más devastadora y consecuente para ellos, resultando incluso en discapacidades permanentes. Por lo tanto, se puede cruzar fácilmente la frontera entre lo que constituye un trabajo aceptable y lo que no lo es. Este dilema no se limita a los países en desarrollo puesto que también se da en los países industrializados.

La agricultura es además un sector en el que a muchos niños se les niega el acceso a la educación, lo que frustra sus posibilidades futuras de salir del ciclo de la pobreza mediante un mejor empleo o una actividad profesional independiente. El sector rural suele caracterizarse por la carencia de escuelas, escuelas de irregular calidad, dificultades para retener a los maestros en las zonas más alejadas, educación difícilmente asequible para los niños, tasas reducidas o variables de asistencia escolar, y bajos niveles de rendimiento y progreso educativos. Puede también que los niños tengan que recorrer largas distancias para ir a las escuelas. Incluso cuando los niños están escolarizados, las vacaciones escolares se programan en función de las estaciones de siembra y cosecha.

Aunque en varios países se han logrado enormes avances en la reducción del trabajo infantil peligroso en los otros sectores, diversos factores hacen que resulte mucho más difícil controlar el trabajo infantil en la agricultura. Esos factores son:

Un gran número de niños trabaja en todo tipo de empresas, que van de las fincas familiares de pequeña y mediana escala, a las grandes explotaciones, plantaciones y complejos agroindustriales. Históricamente, los niños que trabajan, ya sea como parte de "equipos familiares" o individualmente, han representado un factor significativo del empleo en las plantaciones y en la agricultura comercial de todo el mundo. En este sector, las niñas constituyen una parte importante de esta mano de obra. Entre

los grandes problemas de género se incluye la manera en que las niñas tienen que combinar las tareas agrícolas con las domésticas, lo que conlleva oportunidades de escolarización reducidas para ellas.

En el mundo entero, los niños se incorporan al trabajo agrícola desde muy temprana edad. La mayoría de las encuestas estadísticas contabilizan a los niños y niñas trabajadores sólo a partir de 10 años. Sin embargo, muchos niños comienzan a trabajar antes. En el medio rural, los niños, y en particular las niñas, suelen empezar a trabajar desde los 5, 6 ó 7 años. En algunos países se calcula que los niños menores de 10 años representan el 20 por ciento de la mano de obra infantil rural.

El trabajo que los niños realizan en la agricultura es a menudo invisible y pasa desapercibido, porque normalmente ayudan a sus padres o parientes en la explotación familiar, o trabajan a destajo, o contribuyen a llenar cuotas en fincas o plantaciones más grandes, a menudo como parte de familias de trabajadores migrantes.

La agricultura es histórica y tradicionalmente un sector poco reglamentado en la mayoría de los países. Ello significa que las leyes sobre trabajo infantil – cuando existen – tienden a ser menos rígidas en las empresas agrícolas que en las demás. En ciertos países los trabajadores agrícolas, niños y adultos, no están amparados o están excluidos de las leyes de seguridad y salud que protegen a otras categorías de trabajadores adultos. En general, por ejemplo, se permite que los niños operen maquinaria y conduzcan tractores a una edad más temprana en la agricultura que en los otros sectores.

En las zonas rurales especialmente, los ingresos familiares son insuficientes para satisfacer las necesidades de las familias. Los niños trabajan como mano de obra barata porque sus padres son pobres y no ganan lo suficiente para sostener a toda la familia o para enviar a sus hijos a la escuela. Los niños trabajadores constituyen una fuente abundante de mano de obra barata.

Los factores precitados colocan a la agricultura en una categoría especial y hacen del trabajo infantil en este sector un problema de difícil solución. Sin embargo, es precisamente debido a esos factores – efectivos elevados, niñas trabajadoras, carácter peligroso de las tareas, falta de reglamentación, invisibilidad, denegación

de la escolarización y efectos de la pobreza – que la agricultura debería constituir el sector prioritario para la erradicación del trabajo infantil. A menos que se empeñen esfuerzos concertados para reducir el trabajo infantil en la agricultura, no se podrá alcanzar el objetivo de la OIT de eliminar las peores formas de trabajo infantil para 2016.

Para que el desarrollo agrícola y rural sea sostenible, no puede seguir sustentándose en la explotación de los niños trabajadores. Se está llegando al consenso de que la agricultura es un sector prioritario en el cual desarrollar y aplicar estrategias, políticas y programas para combatir el trabajo infantil, y para colocar al desarrollo y el empleo agrícola y rural a un nivel sostenible. Para hacer más eficaces los esfuerzos por eliminar el trabajo infantil en la agricultura, la OIT está elaborando nuevas estrategias, fundadas en una cooperación y colaboración más estrechas con las organizaciones internacionales de la agricultura¹, inclusive las organizaciones de agricultores (empleadores) y los sindicatos agrícolas (trabajadores), y en un afán de comunicación ampliado, centrado en el Día mundial contra el trabajo infantil, el 12 de junio de 2007, que se dedicará a la agricultura. Al mismo tiempo, el IPEC intentará integrar estas cuestiones en las actividades operacionales de la OIT en materia de empleo juvenil y de empleo y desarrollo rural.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour

¹ La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), la Federación Internacional de Productores Agropecuarios (FIPA) que representa a agricultores y empleadores agrícolas y a sus organizaciones, y la Unión Internacional de los Trabajadores de la alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines (UITA) que representa a trabajadores y a sus organizaciones.

El trabajo infantil peligroso en la agricultura

Lo que salud y seguridad mínimas significan en la práctica para los niños y niñas trabajadores en la agricultura

- Bangladesh es un país principalmente rural y para la mayoría de los niños el trabajo de ayuda en el cultivo, la cosecha, el transporte y la venta de productos agrícolas es parte de las tareas que desempeñan diariamente desde su más tierna infancia. Estos niños están expuestos regularmente a la manipulación de maquinarias y herramientas agrícolas que les ocasionan a menudo heridas graves. Diariamente, alrededor de 50 niños son víctimas de lesiones provocadas por máquinas, y tres de ellos quedan discapacitados a vida debido a la gravedad de sus lesiones.
- En una finca en Zimbabwe, las ruedas de un tractor estacionado durante la noche quedaron hundidas en el fango. A la mañana siguiente, un niño de 12 años arrancó el tractor y aceleró el motor intentando moverlo hacia delante, pensando poder liberar las ruedas (cuando lo más seguro hubiera sido dar marcha atrás). Las ruedas continuaron atascadas, por lo que el tractor se elevó sobre las ruedas delanteras y volcó hacia atrás, aplastando fatalmente al niño que cayó bajo el mismo.
- En el año 2000, una niña de 11 años que trabajaba ilegalmente en una plantación agrícola en Ceres, al oeste de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, se cayó de un tractor y, como consecuencia, le tuvieron que amputar la pierna izquierda.
- En 1990, un trabajador agrícola migrante de 15 años en los Estados Unidos murió electrocutado cuando la sección de casi 30 pies de una cañería de riego de aluminio que transportaba entró en contacto con un cable aéreo de alta tensión. Otros dos niños que trabajaban con él sufrieron graves quemaduras eléctricas en las manos y pies.

El 70 por ciento de todos los niños trabajadores se encuentra en el sector de la agricultura. Más de 132 millones de niños y niñas trabajadores, de 5 a 14 años de edad, ayudan a producir la mayoría de los alimentos y bebidas que consumimos, así como

las fibras textiles y materiales primarios agrícolas que usamos, realizando trabajos que varían desde cuidar el ganado, cosechar y manipular maquinarias, hasta sostener banderas para guiar a los aviones fumigadores. El trabajo infantil en la agricultura no solo se limita a los países en desarrollo, sino que también es un serio problema en los países industrializados.

Un buen número, aunque incierto, de esos 132 millones de niños y niñas realizan “trabajo infantil peligroso”¹, que es el que puede poner en peligro sus vidas, sus miembros, su salud y su bienestar general. Independientemente de la edad del trabajador, la agricultura, junto con la minería y la construcción, es uno de los tres sectores laborales más peligrosos, en términos de muertes, lesiones y enfermedades relacionadas con el trabajo.

Los niños y niñas trabajadores en la agricultura son vulnerables a todos los riesgos y peligros que acechan a los trabajadores adultos cuando se encuentran en la misma situación. Corren incluso mayores riesgos frente a tales peligros, porque se encuentran en pleno desarrollo físico, mental y emocional, y porque carecen de experiencia profesional suficiente. De esa suerte, los efectos de una escasa o inexistente protección de su salud y seguridad pueden tener en ellos consecuencias más devastadoras y permanentes. Del mismo modo, una de las características que distingue a la agricultura de prácticamente todas las otras formas de trabajo infantil es que normalmente los niños viven en las fincas o plantaciones agrícolas en las que trabajan, eso los expone a riesgos adicionales.

Los riesgos y peligros que amenazan su salud y seguridad son:

Excesivas horas de trabajo durante la época de plantación y cosecha. Extendiéndose desde el

¹ El trabajo infantil peligroso constituye la categoría más vasta de las “peores formas de trabajo infantil”, tal como se define en el Convenio núm. 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación de la OIT.

amanecer hasta el anochecer, sin contar el tiempo necesario para el transporte de ida y vuelta a los campos. La intensidad del trabajo ofrece poca posibilidad de hacer pausas de descanso, y la amplitud de la jornada laboral no deja tiempo para la recuperación y el ocio.

Trabajo agotador y extenuante; en la mayoría de los casos, debido a la necesidad de agacharse, realizar flexiones o transportar cargas pesadas. Pueden requerir que los niños pasen largas horas de pie, agachados, inclinados, efectuando movimientos repetitivos y difíciles en posturas corporales antinaturales (véanse las herramientas cortantes, más adelante), y transportando cargas pesadas e incómodas – cestos, hatos de cultivos, contenedores de agua, etc. – a menudo a través de largas distancias.

Frecuente exposición a temperaturas extremas. Puede ser bajo pleno sol o expuestos al frío y a la humedad, sin la indumentaria, calzado o equipo protector adecuados. En condiciones de altas temperaturas, pueden marearse por deshidratación al no tener posibilidad de beber agua potable.

Uso de herramientas cortantes peligrosas. Inclusive machetes, navajas, guadañas, hoces, etc. para segar cultivos y cortar setos, malas hierbas y matorrales. Pueden cortarse fácilmente e incluso sufrir daños más graves, como amputaciones. Los gestos repetitivos y forzosos necesarios en los cortes también pueden menoscabar su desarrollo músculo-esquelético.

Exposición a caídas y heridas provocadas por la caída de objetos. Se recurre específicamente a los niños y niñas trabajadores para la cosecha de cultivos. Pueden caerse de las escaleras o de los árboles cuando recogen las frutas que crecen lejos de su alcance; también pueden lesionarse por el desprendimiento y caída de esas frutas.

Constantes problemas cutáneos (dermatitis). Muchos de los cultivos con los que los niños trabajan son abrasivos, pinchan o contienen irritantes para la piel que pueden provocarles alergias, erupciones, ampollas, etc.

Riesgo de lesionarse o fallecer debido a accidentes provocados por vehículos agrícolas y maquinaria pesada. Esto comprende la manipulación de maquinaria y equipos pesados; volcar y ser arrollados por los tractores, remolques, camiones y vagones pesados que manejan para transportar los productos agrícolas; subir y bajar de

los remolques u otras máquinas en marcha; resbalar y tropezar; así como caerse de las máquinas y ser aplastados o atropellados por ellas.

Exposición a fuertes ruidos que pueden producir lesiones auditivas. La excesiva exposición a maquinaria ruidosa puede provocar problemas auditivos que se manifestarán más adelante.

Exposición a pesticidas tóxicos; muchos niños que trabajan en la agricultura tienen como tarea mezclar, cargar y fumigar. Algunos de los cuales son extremadamente venenosos o potencialmente cancerígenos, mientras que otros pueden afectar negativamente las funciones cerebrales, el comportamiento y la salud mental, o pueden afectar las funciones reproductivas femenina y masculina en el futuro. La falta de instalaciones adecuadas para el almacenamiento de herbicidas, o de sistemas apropiados para evacuar los contenedores vacíos, puede resultar en envenenamientos o incluso la muerte de los niños que utilizan esos contenedores para otros fines.

Frecuente exposición a altos niveles de polvo orgánico que pueden provocar asma. Especialmente mientras cosechan o almacenan los cultivos, o cuando preparan los pastos para los animales y barren los establos. Respirar polvos orgánicos puede provocarles enfermedades respiratorias alérgicas, tales como el asma profesional y la alveolitis alérgica extrínseca (hipersensibilidad, neumonía).

Riesgo de ser víctimas de accidentes o enfermedades provocados por ganado y animales salvajes. Las tareas de arrear, pastorear y ordeñar el ganado de las plantaciones agrícolas pueden conllevar riesgos, y los niños a menudo sufren lesiones al ser empujados, embestidos o pisoteados por estos animales. Andar descalzos en el campo o en el entorno de los animales también los expone a cortes, magulladuras, arañazos, afecciones dermatológicas o incluso al contagio de enfermedades transmitidas por el agua, especialmente en suelos húmedos y lodosos.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour

Explotaciones agrícolas familiares y trabajo infantil

Un número importante de niños trabaja en las tierras, fincas o explotaciones agrícolas de sus padres o parientes cercanos, en muchos casos de manera constante, después de la escuela, los fines de semana o durante las vacaciones escolares, incluso cuando aún no han alcanzado la edad mínima legal para trabajar. En ciertos países, los padres acostumbran enviar o “prestar” a sus hijos para que vivan y trabajen en las fincas de un pariente, en regiones alejadas del país.

La explotación familiar es, tanto la empresa, como el hogar, en el que niños y ancianos conviven. En algunas partes del mundo, las familias de agricultores viven en un pueblo o aldea, rodeada de terrenos agrícolas. La explotación familiar combina, por un lado, relaciones familiares y crianza de los niños y, por otro, producción de alimentos y de otras materias primas.

Generalmente se admite que las fincas familiares son empresas o propiedades de pequeña magnitud y de subsistencia. En realidad, varían desde las pequeñas propiedades de subsistencia y de trabajo parcial con animales de tiro y herramientas manuales, a las enormes explotaciones comerciales, que son empresas familiares con un gran número de trabajadores a tiempo completo. Los términos “agricultura comercial” y “explotación familiar”, por consiguiente, *no* son mutuamente excluyentes.

La semejanza entre el trabajo infantil en la agricultura comercial y en la agricultura de subsistencia se observa en:

- Mucho del trabajo que realizan los niños implica tareas pesadas;
- El trabajo suele incluir el desplazamiento de cargas pesadas;
- Largas horas de trabajo;

- Parte del trabajo va en detrimento de la escolarización;
- Existe una demanda estacional más exigente de mano de obra, por ejemplo, durante las cosechas

El tamaño y tipo de explotación determina la demanda de mano de obra de los distintos miembros de las familias, así como la necesidad adicional de contratar trabajadores permanentes, temporeros u ocasionales. Una explotación agrícola típica puede combinar las tareas de producción y cosecha de cultivos, la crianza y cuidado del ganado, la evacuación de estiércol y el almacenamiento de granos y cultivos. También puede requerir el uso de equipos pesados, la aplicación de herbicidas y fertilizantes, el mantenimiento de la maquinaria, la construcción y muchas otras tareas.

Con frecuencia se considera que el trabajo que gira alrededor de la familia, en un entorno rural, no puede de modo alguno ser dañino para los niños – e incluso que este tipo de solidaridad familiar es enteramente beneficioso. Sin embargo, no se puede afirmar que los niños que trabajan en las pequeñas fincas familiares estén automáticamente exentos de riesgos similares a los que afrontan quienes trabajan en explotaciones comerciales más grandes. Con la creciente comercialización e industrialización de la agricultura, así como con la reestructuración de las grandes plantaciones comerciales en unidades agrícolas de propiedad individual más pequeñas en tantos países, la hipótesis de que los niños que trabajan con sus padres corren menos peligros no se justifica. En muchos países, las fincas más pequeñas son las que producen la mayor parte de los cereales, legumbres y productos frescos, pueden estar mecanizadas y abusar del uso de herbicidas. Por

ejemplo, las pequeñas plantaciones ofrecen tanta probabilidad como las grandes empresas comerciales de utilizar inadecuadamente los productos químicos, por falta de educación y formación sobre la forma de manipularlos.

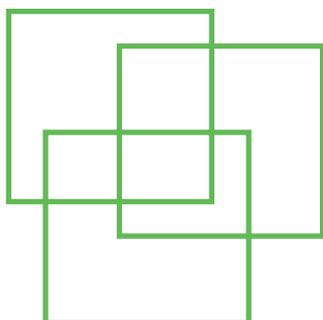
Como en la mayoría de los países la agricultura se está orientando cada vez más a los mercados y a la exportación, la intensificación de la producción ha amplificado el abanico de peligros y elevado el nivel de riesgo para los trabajadores, tanto niños como adultos.

El elemento de “explotación familiar” en la agricultura, que es universal y está vinculado a la cultura y a la tradición, impide a veces que se reconozca que los niños pueden estar sistemáticamente explotados en ese entorno. El que los niños trabajen en las fincas familiares puede percibirse como una manifestación de “solidaridad familiar”. Aunque así sea, importa analizar y examinar minuciosamente sus condiciones de trabajo (que pueden ser peligrosas) y la cantidad de tiempo que consagran a estas tareas y que, por tanto, es tiempo perdido para la educación, particularmente en el caso de las niñas.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour



Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



La igualdad de género y el trabajo infantil en la agricultura

Aunque todos los niños y niñas trabajadores del sector de la agricultura sufren de muchas dificultades que les son comunes, las niñas sobrellevan una carga suplementaria. A causa de la escasez de instalaciones de atención infantil y a las limitadas oportunidades de escolarización, las mujeres acostumbran llevarse a sus hijos cuando salen al campo. Es difícil obtener cifras exactas del número total de niños que trabajan en el sector de la agricultura, y mucho menos un desglose entre niños de uno y otro sexo. Se les puede percibir como ayudantes de sus propias familias más que como mano de obra independiente y, por consiguiente, no se les incluye en el número total de trabajadores.

En las explotaciones pequeñas y familiares, no es raro ver a niñas y niños trabajando al lado de sus parientes adultos. En las fincas y plantaciones más importantes, puede que los niños no aparezcan oficialmente registrados en los libros como trabajadores, pero puede que trabajen para ayudar a sus parientes adultos a llenar sus cuotas, o que se les contrate libremente. Colaboran en la siembra, desbroce y recogida, en el transporte de cargas pesadas y en la manipulación de fertilizantes y herbicidas, casi siempre sin equipo de protección adecuado. Los salarios de mujeres y niños suelen ser inferiores a los de los hombres adultos y, en la mayoría de los casos, los niños entregan sus salarios a los adultos.

Las niñas constituyen una parte significativa, aunque a menudo invisible, de la mano de obra infantil en el sector de la agricultura. Están en particular desventaja porque suelen realizar tareas domésticas antes y después de salir a trabajar a los campos. Pese a que las tareas domésticas rara vez se consideran trabajo, el hecho que las niñas lleven a cabo actividades como acarrear agua desde lugares

alejados, buscar leña, limpiar, cocinar y ocuparse de niños más pequeños, aparte de otras formas de trabajo infantil, se debería tomar en cuenta en el cálculo de su carga laboral total. Las madres también tienden a imponerles las tareas domésticas a sus hijas mujeres, porque perciben las tareas domésticas como “femeninas”.

Las largas horas de trabajo pueden conducir a un total agotamiento físico y mental que claramente influye en la salud y bienestar de las niñas trabajadoras. Uno de los informes de evaluación rápida del IPEC sobre las niñas trabajadoras en el sector de la agricultura en Ghana, por ejemplo, menciona a este respecto que las niñas no tienen tiempo libre. La pesada carga de trabajo también afecta sus posibilidades de asistencia y rendimiento escolares. Esta situación puede ir acompañada de largas horas de aislamiento en el campo, donde las niñas pueden ser objeto de violencia y abuso.

Las desigualdades entre hombres y mujeres exacerbaban el problema del trabajo infantil. Las estrategias para atender a los aspectos de la igualdad de género en el trabajo infantil deben tomar en cuenta las formas en que la identidad masculina conduce a los hombres a comportarse de cierta manera, condicionando el papel de las mujeres y obstaculizando el logro de los objetivos del desarrollo. Uno de los aspectos claves del empoderamiento de las mujeres es mejorar su acceso a la tierra, que en muchas sociedades está única o principalmente en manos de los hombres. La niña se encontrará la mayoría de las veces trabajando para un pariente hombre durante toda su vida, sin lograr jamás acceso a una mínima posibilidad de tomar decisiones como mujer adulta. El crédito, los recursos y la formación también les están vedados a la mayoría de las mujeres. Y aún cuando las leyes

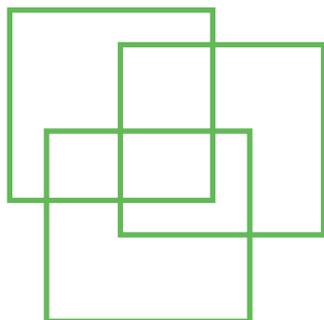
formalmente les garanticen su acceso, las costumbres y tradiciones locales (inclusive las relativas al matrimonio, divorcio y herencia) pueden dictar lo contrario. Informar a niñas y mujeres de sus derechos y esforzarse por suprimir las barreras que les impiden acceder a la tierra y a los recursos son medidas esenciales para promover el desarrollo rural.

Hay una serie de problemas culturales, sociales, psicológicos e incluso políticos, que tienen que ver con las niñas trabajadoras en la agricultura. También habría que responder a muchas cuestiones de orden legislativo, cultural y económico. Los problemas se exacerban incluso más con la migración de hombres y niños hacia las zonas urbanas, puesto que dejan atrás a mujeres y niñas para que trabajen la tierra sin el empoderamiento necesario para administrar la familia y las tierras. En Africa, donde el VIH/SIDA está afectando tan dramáticamente la demografía, las mujeres y las niñas se encuentran muchas veces en situaciones insostenibles por lo que respecta a su salud y a su posibilidad de orientar sus propias vidas. Hay que promover la educación y una mejor comprensión de los beneficios tangibles de la equidad de género para lograr un impacto que favorezca un cambio positivo y permanente.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour



Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



Familias migrantes, trabajo infantil y trata de niños y niñas en la agricultura

El trabajo migrante es un factor característico de la agricultura, especialmente durante épocas determinadas, tales como las de cosecha. Se encuentran migrantes en cualquier tipo de relaciones laborales, en tanto que ocasionales, temporeros, estacionales e incluso de tiempo completo. Puede tratarse de trabajadores originarios de otras zonas del mismo país, o de trabajadores extranjeros. Vengan de donde vengan, los trabajadores migrantes estarán siempre notoriamente en desventaja en términos de salarios, salud y seguridad, protección social, vivienda y cobertura médica.

Es práctica común entre los trabajadores agrícolas migrantes, estacionales y temporeros, incluir a sus hijos en la unidad laboral familiar, particularmente cuando no disponen o no pueden costearse los centros de escolarización o de atención infantil. En estas circunstancias, los niños comienzan a trabajar con sus padres desde muy temprana edad y no consiguen asistir a la escuela. En las fincas y plantaciones los niños suelen trabajar a la par de sus padres, remunerados por tarea o a destajo, pero no están contratados formalmente ni figuran en plantilla. Los jornales de todos los miembros de la familia se suelen inscribir a nombre del cabeza de familia, que es el único "empleado".

A los hijos de los trabajadores migrantes se les califica de "ayudantes", aunque efectúen tareas igualmente difíciles que los adultos. Pueden también ser reclutados a través de contratistas, subcontratistas o jefes de cuadrilla, lo que permite a los patrones de las fincas o plantaciones rehusar responsabilizarse en conocer las edades de los niños o las condiciones en que se los contrata. Como el trabajo que estos niños desempeñan no está reconocido ni fácilmente

registrado en las estadísticas, permanece generalmente ignorado.

Para muchas familias migrantes, el ingreso que producen los niños es esencial para su sustento. Por ejemplo, un estudio de la Fundación *Eliminating Child Labour in Tobacco Foundation* (Fundación para eliminar el trabajo infantil en la industria del tabaco) reveló que en las provincias productoras de tabaco de Malawi, el 78 por ciento de los niños de 10 a 14 años de edad trabajaban a tiempo completo o a tiempo parcial con sus padres. Uno de cada cinco niños de menos de 15 años trabajaba a tiempo completo, y un número similar trabajaba a tiempo parcial. En general, los niños no están directamente empleados en las explotaciones, sino que contribuyen a llenar las cuotas como un miembro más de las familias trabajadoras: sin el trabajo de sus hijos la familia no podría satisfacer su cuota. Según un estudio de la OIT sobre la agricultura comercial en Sudáfrica, en ciertas plantaciones los niños que quieren vivir con sus padres están obligados a trabajar.

Los niños de familias migrantes que trabajan junto a sus padres seguramente vienen acompañándolos a la labor desde la infancia. A veces los padres llevan al campo a sus hijos desde muy pequeños porque en las zonas rurales no existen centros próximos o asequibles de atención infantil. Aunque no trabajen, estos pequeños e incluso bebés están expuestos a muchos de los mismos peligros laborales que acechan a sus padres. El trabajo infantil en este medio es también un reflejo de la falta de centros de atención infantil. Por otra parte, en un informe sobre el trabajo infantil agrícola en los Estados Unidos se apuntaba que, aparte de que en muchas zonas rurales prácticamente no había centros de atención infantil, allí donde existían, se

hallaban irónicamente en la vecindad inmediata de las tierras de labranza, que quedaban rápidamente contaminadas por las emanaciones de las fumigaciones de herbicidas.

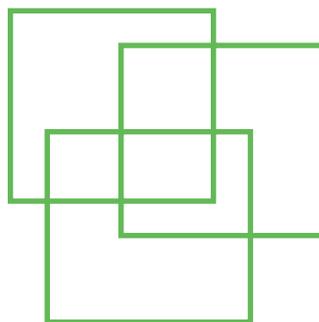
Aparte de los niños que emigran con sus familias, existe un sinnúmero de informes de trabajos forzosos en las plantaciones agrícolas, que conciernen niños de otras procedencias y que no viven con sus padres. En 2002, un estudio sobre el trabajo infantil en unas 1.500 explotaciones productoras de cacao en Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana y Nigeria, reveló que cientos de miles de niños desempeñaban tareas peligrosas en esas plantaciones de cacao. Muchos de estos niños y niñas trabajadores eran originarios de países empobrecidos de la región, como *Burkina Faso*, *Mali* y *Togo*. En ocasiones los padres venden a sus hijos, con la esperanza de que encontrarán empleo y enviarán dinero a casa. Sin embargo, una vez alejados de sus familias, se les obliga a trabajar en condiciones cercanas a la esclavitud. Sólo en Côte d'Ivoire, casi 12.000 niños trabajadores carecían de parientes en la zona, lo que sugiere que fueron víctimas de trata.

La situación en Côte d'Ivoire desencadenó un compromiso público por parte de las empresas de la cadena de abastecimiento global del cacao y del chocolate, de buscarle solución a estos problemas, como quedó conspicuamente demostrado con el Protocolo de la industria del cacao, la Iniciativa internacional del cacao, y el Sistema de certificación y verificación del cacao. Las pruebas anecdóticas de muchos otros países confirman que existe la trata hacia otros tipos de plantaciones (como las de café y arroz, las fincas de té y las productoras de aceite de palma). Es necesario proceder a investigaciones adicionales para determinar la magnitud y alcance de la trata de niños y niñas en estos otros tipos de plantaciones, con el fin de desarrollar respuestas eficaces a este problema.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour



Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



La educación rural y el trabajo infantil en la agricultura

El sector agrícola, centrado en las zonas rurales, suele caracterizarse por la escasez de escuelas, instituciones docentes de calidad variable, dificultades para retener a los maestros en las regiones más remotas, falta de educación asequible, tasas reducidas y variables de asistencia escolar, y normas mínimas para el desempeño y los resultados académicos.

Otros factores que menoscaban adicionalmente en las zonas rurales adicionalmente pueden ser la demanda estacional de mano de obra infantil (a veces en conflicto con el calendario escolar), y en ciertos países las dificultades de educar a los hijos de familias que regularmente se desplazan de una a otra zona para atender al ganado o a los cultivos.

Incluso en países que brindan a los niños libre acceso a la educación primaria una vez completada su escolarización elemental si desean continuar estudiando, la escuela secundaria más próxima puede situarse a una distancia considerable. Eso puede causar que les sea imposible cumplir una jornada escolar, por el costo del transporte o por el tiempo requerido para llegar a la escuela, especialmente si el niño tiene que ir y volver andando. Las grandes distancias hasta las escuelas pueden representar un problema adicional para las niñas, ya que su seguridad está en juego.

Una vez que los niños abandonan la escuela, invariablemente entran a formar parte de la fuerza laboral, a menudo a una edad excesivamente temprana y exponiéndose a diversos peligros.

Uno de los principales desafíos que encaran los gobiernos en sus esfuerzos por ofrecer una educación a todos los niños es determinar cómo mejorar las normas de la educación en las zonas rurales.

El reciente Informe de seguimiento de la Educación para Todos en el mundo, informa que los niños que no están escolarizados, en su mayoría, son pobres, de origen rural e hijos de madres sin formación. Apunta que el 82 por ciento de los niños en edad de asistir a la escuela primaria, que no están escolarizados, viven en las zonas rurales. Además, “debido a la importancia numérica de las poblaciones rurales, las desigualdades de acceso tienen por resultado que la gran mayoría de niños no escolarizados provienen de familias rurales”. La proporción en otros países es incluso más elevada: Etiopía (96%), Burkina Faso (95%), Malawi (94%) y la India (84%).

Necesidad de una educación de calidad

Aunque sea primordial concentrarse en ofrecer a todos los niños la oportunidad de educarse, también es importante garantizar que los niños reciban una educación de buena calidad. Prever una educación de calidad significa contratar un número de maestros suficiente, y brindarles la formación necesaria para hacerlos eficaces. La relación entre alumno y maestro debe garantizar a los maestros la posibilidad de ofrecer a los niños la educación que merecen.

Algunas fincas y plantaciones comerciales tienen sus propias escuelas, que en su mayoría son propiedad y están administradas por el propietario de la explotación. La calidad de la educación que se imparte en estos establecimientos puede variar enormemente. Las escuelas rurales son a veces los únicos establecimientos docentes asequibles a muchos niños que viven con sus padres o parientes en las fincas o plantaciones comerciales.

En Sudáfrica, el gobierno adoptó la decisión

de convertir las escuelas de las explotaciones comerciales, de instituciones mayoritariamente controladas por los agricultores, en escuelas públicas regulares, administradas por el gobierno con limitada responsabilidad del agricultor o propietario.

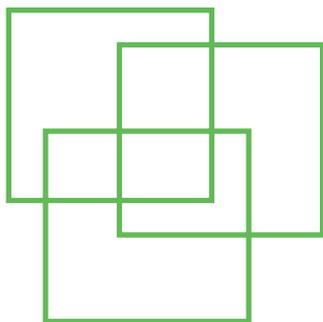
Entre los principales temas educativos que los países deberían examinar se encuentran:

- La necesidad de proveer una escolarización en lugares próximos a los núcleos de población;
- La necesidad de incorporar cierta flexibilidad en los patrones escolares, cuando hubiere un número significativo de niños que se ausentan a causa del trabajo en el campo;
- La necesidad de optimizar el uso de las instalaciones existentes para la educación primaria, con objeto de facilitar, siempre que sea posible, la escolarización de niños mayores que pueden no tener acceso a la enseñanza;
- La necesidad de adoptar medidas especiales para atraer docentes a las zonas rurales;
- La necesidad de una vigilancia efectiva de las normas educativas en las zonas rurales.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour



Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



Los sindicatos y la eliminación del trabajo infantil en la agricultura

A los sindicatos de la agricultura les incumbe una función fundamental en la eliminación del trabajo infantil, puesto que los trabajadores agrícolas que representan y organizan integran el núcleo mismo del sistema de producción alimentaria en las fincas y plantaciones.

Los sindicatos reconocen que luchar contra el trabajo infantil corresponde al logro de sus objetivos básicos (puestos de trabajo, salarios adecuados, mejores condiciones de trabajo y no discriminación en el empleo). Varios sindicatos han participado activamente en la promoción de campañas para eliminar el trabajo infantil que ayudan, tanto a los niños como complementan sus otras actividades de base.

Cada vez más, los sindicatos forman parte de asociaciones, alianzas y redes para enfrentarse al trabajo infantil en la agricultura. Estas pueden variar, desde alianzas con un único socio que puede ser un gobierno, un organismo internacional, una asociación de empleadores o una empresa transnacional, hasta iniciativas mixtas con empresas multinacionales y otros interesados de la cadena de suministro de alimentos o de productos básicos. Este tipo de actividades también incluye la mayor cooperación con los empleadores en materia de trabajo infantil a través del diálogo social.

Algunos ejemplos de iniciativas sindicales para combatir el trabajo infantil en los niveles nacional y local son:

En Ghana, el Sindicato General de Trabajadores de la Agricultura (GAWU), la Oficina de la OIT para las actividades de los trabajadores (ACTRAV) y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT han venido colaborando para capacitar a los agricultores como formadores en materia de

eliminación del trabajo infantil peligroso en la agricultura. Estos formadores dan conferencias para sensibilizar e instruir a sus colegas agricultores, aldeanos, jefes de tribu, funcionarios de distrito y otros, sobre las formas de erradicar el trabajo infantil peligroso. Inicialmente, veinte pequeños productores de los sectores del cacao, aceite de palma, naranja, caucho, maíz, algodón, casaba, pesca, y arroz pudieron recibir esa formación, y se comprometieron además con la campaña sobre el trabajo infantil de ACTRAV "Haga de sus tierras una zona libre de trabajo infantil". Esos agricultores se afiliaron también al GAWU, acrecentando la capacidad del sindicato de luchar contra el trabajo infantil.

Al mismo tiempo, el GAWU concluyó un acuerdo de negociación colectiva con la *Ghana Oil Palm Development Company* (Compañía de desarrollo del aceite de palma de Ghana), que obliga a la dirección y al sindicato a colaborar para erradicar el trabajo infantil en las plantaciones y sus intermediaciones. Como resultado, por ejemplo, los agricultores de la comunidad de Akenkase, en la zona de influencia de la compañía, tras haber emprendido programas de educación continua utilizando la representación de personajes y a otros métodos participativos, decidieron abandonar el recurso al trabajo infantil. Han constituido una reserva de mano de obra disponible, para poderse ayudar mutuamente con las cosechas y otras tareas.

En las zonas rurales de Kirgizistán, casi todos los niños tienen que trabajar en el campo antes y después de la escuela, porque los bajos precios de los productos agrícolas hacen que los pequeños agricultores no puedan pagarse trabajadores adultos. Un proyecto conjunto de ACTRAV y de la Unión Internacional de los

Trabajadores de la alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y afines (UITA) está ofreciendo formación a representantes sindicales para ayudarlos a eliminar el trabajo infantil peligroso en la producción de algodón, arroz y tabaco. El Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Kirgizistán, afiliado a la UITA, cuenta con infraestructuras muy desarrolladas en todas las regiones del país con las que contribuye a la realización del proyecto.

Ese proyecto también está facilitando que los pequeños agricultores incrementen su productividad e ingresos, de manera que puedan contratar trabajadores agrícolas adultos. El sindicato posee pequeñas parcelas de terreno en las siete regiones, en las que se ofrece formación a los pequeños agricultores. A su vez, estas tierras sirven de garantía a créditos bancarios para los agricultores que quieren reconvertirse a formas más sustentables de producción agrícola, así como para el desarrollo de cooperativas de micro crédito para los miembros del sindicato.

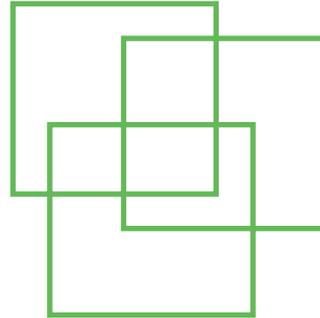
A nivel internacional, la UITA se ha concentrado en seis cultivos básicos: el plátano, el cacao, el café, las flores cortadas, el azúcar y el té, con objeto de crear vínculos entre los sindicatos de toda la cadena alimentaria, asociando a los trabajadores de todas las etapas del proceso de producción y eliminando de ellas el trabajo infantil.

La UITA está también activamente involucrada en una serie de iniciativas mixtas con otros interesados. La UITA contribuyó a crear la Fundación para la erradicación del trabajo infantil en la industria del tabaco y la Iniciativa internacional del cacao, y es actualmente miembro de la junta directiva de esta última. La UITA forma parte de la coalición sindicatos-ONG que elaboró el Código de conducta internacional para la producción de flores cortadas en 1998, y es actualmente uno de los promotores clave de la recién lanzada etiqueta "*Fair Flowers Fair Plants*" (Flores justas, plantas justas). La UITA también participa activamente en el Código común para la comunidad cafetalera.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour



Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



El papel de las organizaciones de empleadores y de sus miembros en la erradicación del trabajo infantil en la agricultura

Los empleadores y sus organizaciones pueden ejercer un papel determinante en la lucha mundial contra el trabajo infantil. Pueden emprender acciones responsables para eliminar el trabajo infantil de sus empresas, reducir los riesgos que ponen en peligro a los adolescentes y negarse a contratar a niños y niñas. A nivel político, los empleadores y sus organizaciones pueden cabildar a favor de una educación eficaz y de programas de nivelación adecuados, y pueden contribuir a elevar la sensibilización pública y a cambiar actitudes.

Desde 2004, en un esfuerzo por luchar contra el trabajo infantil en la agricultura, la Oficina de para las Actividades de los Empleadores (ACT/EMP) de la OIT ha brindado asistencia a las organizaciones de empleadores de más de 10 países, con el fin de facilitar a que ellas y sus miembros adopten medidas concretas para combatir el trabajo infantil en el sector de la agricultura. El programa, que está financiado por el Gobierno de Noruega, ya está operacional en Azerbaiyán, Etiopía, Georgia, Ghana, Malawi, Malí, Moldova, Mongolia y Uganda.

Con la asistencia técnica de ACT/EMP, las organizaciones de empleadores y sus miembros han emprendido acciones diversas con el fin de progresar hacia el objetivo global de la erradicación del trabajo infantil.

La Federación de Empleadores de Uganda (FUE) está activamente involucrada en la lucha contra el trabajo infantil desde hace muchos años. En 2001, concentró sus esfuerzos en el sector del té, patrocinando talleres de sensibilización para 160 altos directivos y 495 directores intermedios de estas plantaciones. Como resultado, 660 “agentes para el cambio” recibieron formación para dar seguimiento a la situación del trabajo infantil en las plantaciones de té y comunidades locales. Desde 2004, la FUE

también ha venido combatiendo el trabajo infantil en el sector cafetalero luego de que un estudio revelara la alta incidencia de trabajo infantil peligroso en este sector. A continuación, la FUE patrocinó campañas de sensibilización, aportó asistencia en la creación de comités locales de bienestar infantil, organizó sesiones de formación de “agentes para el cambio” y la producción de material de información.

Para fortalecer su compromiso en la lucha contra el trabajo infantil, en 2004, la Federación de Empleadores de Uganda firmó una declaración conjunta con la Organización nacional de sindicatos (NOTU) y la Unión nacional de trabajadores de plantaciones y explotaciones agrícolas de Uganda, en la que acordaban desarrollar proyectos comunes para combatir el trabajo infantil en la agricultura. Como resultado de esta declaración, la FUE y la NOTU están actualmente colaborando en un proyecto para combatir el trabajo infantil en el sector nacional de la pesca.

La Asociación de Empleadores de Ghana (GEA) está cooperando con sus empresas afiliadas para eliminar el trabajo infantil en la agricultura. En 2005, se elaboraron códigos de conducta sobre trabajo infantil que fueron adoptados por cinco plantaciones comerciales de palma de aceite y caucho, y por sus proveedores. Los principales objetivos de estos códigos de conducta eran:

1. Establecer principios de gestión responsables en la producción y la colaboración entre los empleadores, pequeños propietarios, cultivadores y otros proveedores subcontratistas en materia de trabajo infantil.
2. Clarificar las expectativas de las plantaciones respecto a estos empleadores, pequeños propietarios, cultivadores y otros proveedores subcontratistas en materia de trabajo infantil.

Una de las compañías de las plantaciones de caucho, que emplea a unos 2.500 trabajadores, ofrece servicios sociales que incluyen un apoyo educativo con el fin de mantener a sus hijos en la escuela y alejados del trabajo. Esta empresa asimismo ha creado escuelas para alumnos que pueden cursar desde el 1^{er} grado de primaria hasta el primer ciclo de la educación secundaria, y apoya a su buena gestión. Cada año proporciona becas para educación secundaria a siete estudiantes, por costo un total de unos 3.600 euros. Adicionalmente, y como consecuencia de un reciente acuerdo de negociación colectiva, todo empleado de la empresa tiene actualmente derecho a una prima anual de escolarización de 18 euros, como contribución a los gastos de inscripción escolar de sus hijos.

En Malawi, la Asociación consultiva de empleadores (ECAM) ha centrado esfuerzos en el sector del té, donde contribuyó a revitalizar los comités de protección infantil que dan seguimiento a la situación del trabajo infantil. La Asociación del té de Malawi (TAM), miembro de la ECAM, adoptó además una política por la que prohíbe emplear a niños menores de 18 años. Las compañías de productoras de té, afiliadas a la TAM, están cooperando con la organización de empleadores para asegurar que únicamente se otorguen contratos a las explotaciones “libres de trabajo infantil”. Una de estas compañías, por ejemplo, que emplea 16.500 trabajadores durante la temporada alta, no contrata a ningún menor de 18 años. La empresa patrocina escuelas en dos de sus explotaciones y ha financiado la construcción o la rehabilitación de aulas, oficinas y viviendas para maestros en otras escuelas comunitarias y estatales de la región. Proporciona atención sanitaria gratuita a todos los trabajadores y sus dependientes en clínicas situadas en la plantación. Estas clínicas están atendidas por médicos y enfermeras titulados, y cuentan con una flota de 17 ambulancias.

En Azerbaiyán, la Organización nacional de empleadores (ASK) se ha dedicado a combatir el trabajo infantil en las regiones algodoneras del país. En 2004, llevó a cabo una encuesta de evaluación rápida para determinar la incidencia y naturaleza del trabajo infantil en ocho regiones productoras de algodón. A esto siguió una campaña mediática nacional y la producción de

materiales de formación y de sensibilización en lengua *azerí*, destinados a sensibilizar a los empleadores y a otras partes interesadas. ASK está ahora expandiendo sus actividades por la lucha contra el trabajo infantil a ocho regiones productoras de tabaco y de té de Azerbaiyán.

En Moldova, la Federación nacional de productores agrícolas (FNPAIA) cuenta con 15 formadores asociados a sus oficinas regionales. Estos formadores tradicionalmente instruían a los agricultores locales en planificación comercial y marketing. Gracias al proyecto, actualmente estos formadores han sido capacitados y adquirido conocimientos adicionales sobre trabajo infantil y están animando regularmente sesiones de sensibilización sobre trabajo infantil en complemento de sus otros programas de formación. Asimismo, se han producido materiales de formación y de sensibilización en lengua local.

Estos ejemplos demuestran que muchas organizaciones de empleadores nacionales emprenden cada vez más acciones importantes para luchar contra el trabajo infantil en la agricultura, y que se pueden obtener resultados positivos si se utilizan enfoques diferentes, tales como, limitar activamente el acceso de los niños y niñas al trabajo, abordar el problema del trabajo infantil en la cadena de producción, promover campañas de sensibilización y de formación, y apoyar las estructuras educativas y colaborar con los sindicatos y los gobiernos. Un continuo compromiso y apoyo a las organizaciones de empleadores y a sus miembros en sus acciones para luchar contra el trabajo infantil, es esencial para alcanzar el objetivo de la erradicación del trabajo infantil peligroso.

Para mayor información, consulte la Guía de ACT/EMP/IOE “*Employers and child labour*” (Empleadores y trabajo infantil).

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour

Día mundial contra el trabajo infantil 12 de junio de 2007



Las cooperativas y la erradicación del trabajo infantil en la agricultura

Las cooperativas son empresas bajo propiedad y control de sus miembros, que en sus actividades se guían por una serie de principios y valores cooperativos universalmente reconocidos, y que se prestan a combatir el trabajo infantil. Poseen un potencial innegable, aunque mal aprovechado, para luchar contra el trabajo infantil en una multiplicidad de sectores que incluyen la agricultura, la producción artesanal, los bienes al por menor, así como en el hospedaje y los servicios financieros, entre otros. Los miembros mejoran sus condiciones de vida gracias a sus cooperativas, que les aseguran puestos de trabajo e ingresos, así como bienes y servicios a precios razonables. Además las cooperativas luchan contra la pobreza, una de las causas fundamentales del uso y de la propagación del trabajo infantil.

Las cooperativas son empresas comerciales con una dimensión económica y social significativa, que varían en tamaño, yendo de organizaciones pequeñas y autónomas de proximidad a grandes empresas multinacionales. A nivel mundial, las 300 principales cooperativas representan una cifra de ventas de un billón de dólares de Estados Unidos, lo que equivale al PIB de la décima economía más grande del mundo. Hasta el 50 por ciento de la producción agrícola mundial se negocia a través de cooperativas. Además, controlan una porción importante de los mercados de productos agrícolas básicos, especialmente cereales, lácteos, ganado y ciertos cultivos para la exportación.

Las cooperativas hacen que el desarrollo sea una realidad para millones de personas en todo el mundo, donde hoy la pobreza y el hambre siguen afectando a miles de millones de personas. Representan a 800 millones de

miembros; emplean a 100 millones más, y otros tres mil millones se benefician directa o indirectamente de sus actividades.

La principal contribución de las cooperativas a la eliminación del trabajo infantil es el mejoramiento de la calidad de vida de sus miembros y de los habitantes de las comunidades a las que sirven. En el sector agrícola, las cooperativas son un modelo corporativo que los agricultores pueden utilizar para mejorar sus ingresos y organizar más dinámicamente el mercado para obtener un mayor nivel de vida duradero.

Por otra parte, las cooperativas ya están adoptando medidas e interviniendo en las áreas siguientes:

- Realización de actividades básicas de sensibilización para sus miembros y comunidades sobre la eliminación del trabajo infantil, especialmente en la agricultura;
- Adopción de iniciativas para erradicar el recurso a la mano de obra infantil en las cooperativas o por sus miembros; por ejemplo, los agricultores que abastecen a las cooperativas con sus productos agrícolas;
- Garantía de que sus cadenas de suministro están libres de trabajo infantil; por ejemplo, en el caso de cooperativas de ventas al por menor que venden alimentos, bebidas y fibras directamente a los clientes.

Algunos ejemplos de las iniciativas más recientes incluyen la adopción de códigos de conducta y de políticas relativas al abastecimiento justo, que prohíben tajantemente que productores y suministradores utilicen mano de obra infantil. Todos ellos contemplan la verificación y la vigilancia, y prevén sanciones o

medidas de reparación en los casos en que se verifica la utilización de mano de obra infantil. Las principales cooperativas de minoristas, que son, entre otras: *Coop Italia* (Italia), *Coop Norden* (Suecia, Dinamarca y Noruega), *Migros* (Suiza) y *Cooperative Group CWS* (Reino Unido), aplican ya estos códigos y políticas.

Las cooperativas agrícolas se han comprometido también a abolir el trabajo infantil. Por ejemplo, la Cooperativa de fertilizantes para agricultores de la India, importante y exitosa empresa de fertilizantes, está empeñada en eliminar el trabajo infantil de las 37.000 cooperativas de sus miembros. En las industrias del cacao y del café en particular, donde las cooperativas producen más del 80 por ciento de productos de comercio equitativo, los miembros han erradicado el trabajo infantil de sus cadenas de producción. Muchos cooperativistas informan que, por primera vez, pueden enviar a sus hijos a la escuela gracias a su asociación con la cooperativa. Algunas de ellas incluso tienen programas de becas para asistir a los agricultores a que proporcionen oportunidades académicas a sus hijos.

Organización internacional del Trabajo (OIT)

Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)

www.ilo.org/childlabour

